

# La enseñanza profesional obrera y los centros que la realizan

Por Enrique Alfaro

La enseñanza profesional obrera, difícil intrínsecamente por naturaleza, resultaba en nuestro país más complicada por varias causas, entre las que merece citarse la falta de preparación cultural del elemento obrero en una gran mayoría de casos y la creencia de éstos de que el estudio teórico era innecesario para ellos, admitiendo como cosa cierta que sólo la experiencia manual adquirida en el ejercicio de sus respectivos oficios, como consecuencia de numerosos años y largos tropiezos, podía «formar» un buen obrero. La falta de costumbre de abuelos y padres de instruirse producía un ambiente en el taller que ha ocasionado, hasta hace relativamente pocos años, que hombres maduros, encallecidos en el trabajo continuo de su profesión y que eran, a qué dudarlo, unos magníficos oficiales obreros, considerasen con desprecio toda preparación cultural y todo adelanto. Aun hoy en día se encuentran algunos que desprecian y se burlan de aquellos compañeros que hacen uso de gafas, guantes y demás dispositivos empleados para la protección de la salud.

En el aspecto de su «formación profesional» es más acentuada todavía la antigua costumbre de creer que el obrero no necesita más que conocer estrictamente su oficio, sin necesitar para nada la menor preparación cultural y teórica.

Algunos hay todavía que creen que el tornero, el ajustador, el fresador o el electricista, por ejemplo, no necesitan estudiar ni el conocimiento de los materiales que emplean, ni la tecnología de sus respectivos oficios, sin darse cuenta que estos conocimientos, unidos a unos elementos de cultura y del dibujo, con la soltura correspondiente en el trazado de croquis, proporcionan una preparación que facilita el aprendizaje en menos tiempo y el dominio de su profesión con una mayor seguridad y efectividad.

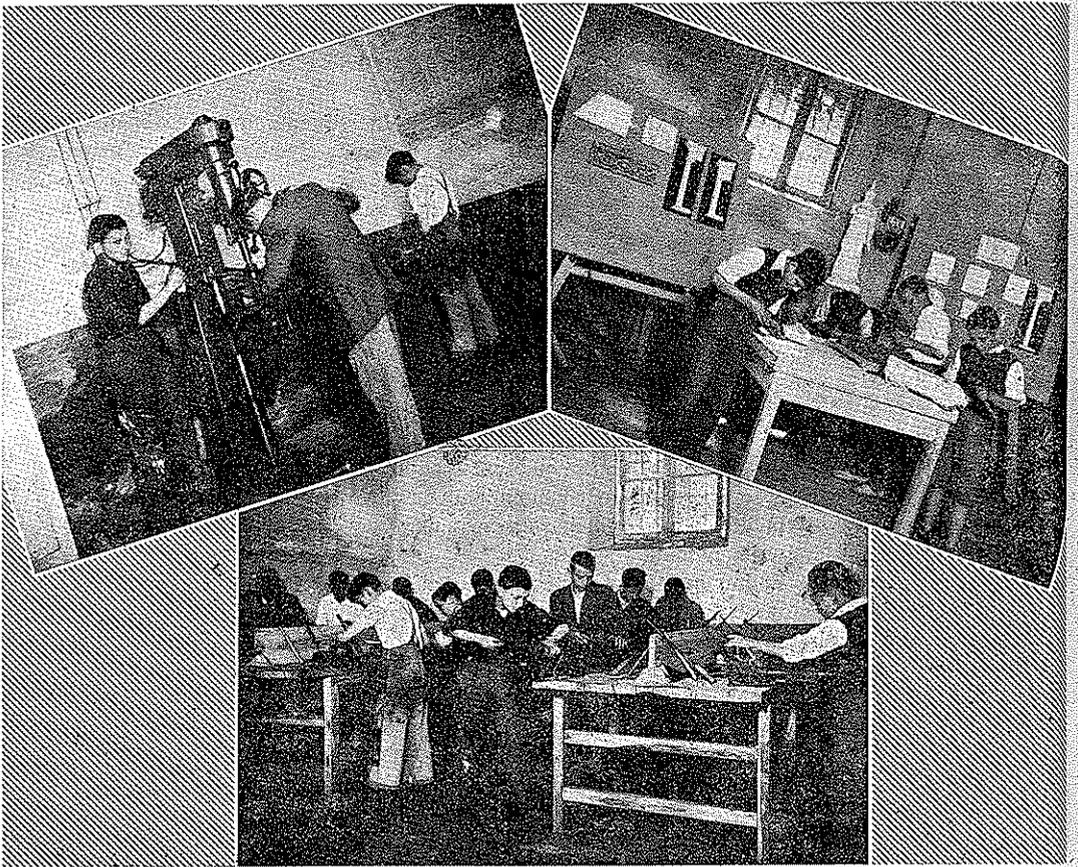
Afortunadamente, hoy en día, y gracias a las instituciones de Formación profesional, el panorama ha cambiado, y los muchachos de doce y catorce años que aspiran a ser unos buenos oficiales obreros, se dirigen a las Escuelas de Orientación Profesional y a las de Trabajo, donde se les dan los conocimientos de tipo cultural, tecnológico y manual para irles paulatinamente preparando y «formando» en sus respectivos oficios.

En las Escuelas de Trabajo se realiza la «formación» del oficial productor, y en ellas llegan los obreros a estudiar, además de los elementos de cultura necesarios para la misión que han de desempeñar en su día, los indispensables de Ciencias aplicadas para adquirir el conocimiento de los materiales y herramientas empleados en sus respectivos oficios, el por qué y la causa de la forma y constitución de dichas herramientas y la constitución, manejo y origen de los elementos mecánicos que intervienen en la maquinaria que emplean, así como los conocimientos indispensables de las operaciones que intervienen en los procesos de fabricación de aquellas piezas u órganos que han de construir.

Entre las materias que figuran en este tipo de Escuelas está el de la higiene del trabajo, conveniente e indispensable en muchos casos para que el obrero, poniendo a salvo su salud, realice su misión de productor con confianza y seguridad.

Puede establecerse que existen dos tipos de formación obrera: la antigua, en la que el muchacho, a los catorce años, entraba como pinche en el taller, siendo durante bastantes años un verdadero «chico de recados», al que no se le hacía caso alguno y que si preguntaba algo relacionado con el trabajo se le indicaba que no debía meterse en materias que no le interesaban; y al cabo de observar lo que hacían los obreros, después de mucho tiempo, se le encargaba

que ejecutase alguna operación, viendo, si la realizaba con éxito, que el muchacho podía aspirar a más; y paulatinamente, con mucha lentitud, se le permitía, casi siempre a regañadientes, que fuese ejecutando trabajos de categoría más elevada. Hoy día se realiza la «formación» desde otro aspecto: el muchacho que comienza es un «aprendiz» que, en multitud de industrias en las que existe Escuela de aprendizaje o en aquellas otras que le envían a las instituciones de formación profesional, el muchacho tiene el rango de verdadero «alumno», y el conjunto de trabajos que con el aprendizaje antiguo, realizaría en multitud de años, se le propone ahora, estudiados y elegidos convenientemente, y después de una preparación elemental teórica e intensa manual, para que los ejecute en un reducidísimo número de años que constituyen su «aprendizaje». Ella hace que, reduciendo enormemente el tiempo del aprendizaje del obrero, pueda dedicarse durante muchos años a la producción plena, aumentando considerablemente



el rendimiento del trabajo útil del hombre a lo largo de su vida, con gran ventaja para el interesado, cuyo jornal de oficial percibe muchos más años, y para el país, por el consiguiente aumento de la producción.

El problema actual de la formación profesional, consecuencia de la pasada contienda, es el exceso de peonaje que existe para el trabajo manual, con una insuficiencia manifiesta de obreros especialistas preparados y de buenos oficiales productores. Las instituciones de Formación profesional, escasas en su número actualmente, no pueden todavía acoger a la masa enorme de hombres que aspiran a formarse profesionalmente, razón por la cual en los actuales momentos se acomete con decisión e intensidad por los distintos sectores interesados la creación

de nuevos Centros. de Escuelas de aprendices en las distintas industrias y la intensificación de los medios de enseñanza teórica y manual de los Centros e instituciones existentes.

Otro aspecto del problema, importante y muy digno de tenerse en cuenta, es la selección, entre la masa que acude para prepararse, de los más capacitados y de los que están en mejores condiciones físicas y psicológicas para el desempeño de la misión que intentan realizar a la terminación de su periodo de aprendizaje. Las Escuelas de Orientación Profesional y las pruebas psicotécnicas facilitan grandemente esta selección, ya que no todos los hombres son útiles para todas las profesiones, aumentando con la selección el rendimiento de cada uno en la profesión escogida cuando reúne condiciones de aptitud para ella.

Otro de los factores que influyen y dificultan, en multitud de ocasiones, el aprendizaje del elemento joven es que los muchachos, en cuanto poseen un mínimo de conocimientos que les permite trabajar en la industria, se colocan en la misma, abandonando en muchos casos la Escuela en busca de percibir ya un jornal. Con objeto de continuar la «formación» de estos muchachos, en la mayor parte de las Escuelas de Trabajo y de Orientación Profesional se dan clases en las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche, con objeto de que aun cuando los muchachos estén colocados y trabajen la jornada legal, puedan, al salir de sus talleres, acudir a la Escuela para terminar su periodo de aprendizaje.

En las Escuelas de Trabajo se realiza también la formación del maestro industrial; un tanto por ciento elevado de los que acuden a dichas formaciones aspiran a continuar la escala ascendente de sus conocimientos y a elevarse en su categoría social, realizando después el ingreso en las Escuelas Industriales para la formación del perito. Dichas Escuelas, ligadas para esta misión en sus planes de estudios con las Elementales de Trabajo, permiten la aspiración legítima del superdotado a continuar sus estudios para ocupar puestos más elevados en la producción.



Que m'enterren nas Mariñas  
cando morra, tan sô quero,  
qu'ê o mesmo que si tivera  
a tomba no mesmo ceo.

FERNANDO GARCÍA ACUÑA